

DOS POETAS Y DOS FONTANAS FAMOSAS: HORACIO Y RONSARD

José Antonio Trigueros Cano
Universidad de Murcia*

Sintesi: Voglio offrire alcune riflessioni sull' oda di Orazio "O Fons Bandusiae, splendidior vitro" e quell'altra di Ronsard "O Fontaine Bellerie". Su i testi, vogliamo mettere in rilievo sia il loro significato sia il rapporto tra di essi. Parlando di Orazio, diamo un'occhiata alla precedente letteratura greca e soprattutto a Teocrito di Alessandria, e notiamo le risonanze di questo poeta nell'oda oraziana. Allo stesso modo parliamo di Ronsard, le cui risonanze oraziane sono ancora più vive e certe. Queste connessioni letterarie non disturbano l'originalità e la validità delle loro composizioni liriche.

Resumen: El presente trabajo trata de ofrecer unas reflexiones sobre la oda horaciana "O Fons Bandusiae, splendidior vitro" y la ronsardiana "O Fontaine Bellerie". Centrándonos en los textos, queremos resaltar su significado y establecer las adecuadas relaciones. Para Horacio echamos una mirada hacia la precedente literatura griega que había estudiado en Atenas, y concretamente a Teócrito de Alejandría, y descubrimos unas claras resonancias de este autor en la oda horaciana. Igualmente lo hacemos con el poeta francés de más clara imitación respecto a Horacio. Estas conexiones literarias no empecen la originalidad general y la valía de sus obras poéticas.

Introducción: Quinto Horacio Flaco nació en Venusa de la Apulia el año 65 a.C. y murió en el año 8 a. C. Su padre, aunque de modesta posición, quiso dar a su hijo una educación que desarrollase las buenas cualidades que demostraba tener. Estudió en Roma con los mejores maestros de la época y desde allí marchó a Atenas para completar su formación literaria,

* **Dirección para correspondencia:** Calle Salzillo, 2-Soportales Catedral - 30001. MURCIA.

como era frecuente entre los jóvenes estudiantes de entonces. Con Bruto participó en la vida militar y después de la batalla de Filipos volvió a Roma y fue admitido a la amistad íntima de Mecenas mediante la influencia de Virgilio y Vario; a través de Mecenas llegó a la privanza del emperador. Desde su conocimiento con Mecenas pudo pasar tranquilo el resto de su vida, bien acomodado en una finca modesta, regalada por su protector y dedicado a la poesía y al trato con sus amigos.

Entre sus obras, todas dentro de la poesía lírica, queremos resaltar sus *Odas*, que son composiciones breves que desarrollan temas patrióticos, religiosos, morales, eróticos o de la naturaleza. En todas ellas se muestra su genio clásico, esencialmente plástico. Como características de la producción literaria de Horacio debemos notar su sentido de la perfección, que le hacía retocar la expresión poética varias veces hasta llegar al último retoque y al mismo tiempo su equilibrio, tanto en la observación de la realidad visible como en la expresión con que describe la naturaleza y la vida¹.

No se puede generalizar la temática de las odas, porque el tema es siempre la totalidad de una situación con sus relaciones en la actualidad de la transformación poética. Es perfectamente posible todo aquello que es capaz de ser expresado, es decir, todo lo que está unido con él en cuanto poeta. Las *Odas* son clásicas porque realizan un movimiento espiritual que tratan de conseguir aquella firme ingravidez con mensurada libertad. Las *Odas* horacianas son un retrato del cosmos y cada una de ellas es en sí un símbolo de cosmos en cuyo centro está el hombre².

Una parte considerable de las *Odas*, de tono epicúreo o moral, es simple transposición lírica de los *Sermones*. Otras, burbujas de cortesía o de mitología en particular, nos ponen de manifiesto a un Horacio amante del Arte, muy sensible a las formas, a los colores, sin otra emoción que la estética. Cuando pone en escena mitos, añade, como los griegos, un simbolismo moral, con mucha frecuencia. Por doquier aparece la imitación culta y el recuerdo de los griegos³.

Intelectualmente, no cabe duda de que cree en la aristocracia del espíritu y la prueba más patente la encontramos en la *Oda a Mecenas*. Moralmente, como epicúreo, tiene que profesar y practicar la teoría del “justo medio”, no con una opinión teórica aristotélica, sino con una actitud práctica epicúreo-romana: todo esfuerzo debe ser evitado; el vicio es un pecado contra la aristocracia espiritual. La virtud para Horacio se construye sobre una paradoja; las debilidades, a las que podríamos llamar vicios, no quedan suprimidas, pero hay que dominarlas, hay que poseerlas y no ser poseído por ellas⁴.

La oda que va ser objeto de nuestro trabajo es la dedicada “a la fontana de Bandusia”, cuyo primer verso dice así:

“O fons Bandusiae, splendidior vitro”.

1 Luis Alonso Schökel, SI. *Historia de la literatura griega y latina*. Sal Terrae, Santander, 1957. Págs.167-173.

2 Karl Büchner, *Historia de la Literatura Latina*. Labor, Barcelona, 1968. Págs. 260-262.

3 Jean Bayet, *Literatura Latina*. Ariel, Barcelona, 1970. Págs. 242-252.

4 Vittore Bocchetta. *Horacio en Villegas y en Fray Luis de León*. Gredos, Madrid, 1970. Págs. 26-27.

Pierre de Ronsard nació en 1524 en el castillo de la Possonnière, en Vendômois, de una familia noble. Su padre había participado en las guerras de Italia, de donde había aprendido el gusto de las Bellas Artes. Estudió en París en el Colegio de Navarra y pasó pronto a vivir en su país natal donde transcurrió su vida disfrutando de una naturaleza exuberante. A la edad de doce años empezó su vida de corte como paje del delfín Carlos de Orleans y después de su hermana Magdalena de Francia. En marzo de 1543 recibió la tonsura, no para ser sacerdote, sino según la costumbre de los tiempos, para asegurar la obtención de beneficios eclesiásticos. En la renovación del movimiento literario en la Francia del siglo XVI, participa en el grupo de los poetas de la *Pléiade* con sus compañeros Du Bellay, Pontus de Tyard, Baif, Pelletier, Belleau y Jodelle. Él es unánimemente reconocido como el “Príncipe de los Poetas” (lógicamente, referido a aquella época). Desde 1553, Enrique II, amigo suyo desde la infancia, le concedió algunos beneficios eclesiásticos. A partir de 1558, Ronsard se convierte en el consejero y limosnero ordinario del rey. Con el rey Carlos IX (1560), disfruta de varios beneficios de abadías y canonjías. Es la época de esplendor del poeta. Con la llegada del nuevo rey Enrique III, el “Príncipe de los Poetas”, rico y enfermo, se retira a partir de 1575 a sus prioratos. Trabaja revisando y perfeccionando sus obras literarias. Muere en Saint-Cosme el 27 de diciembre de 1585⁵.

Entre sus obras descuellan sus cinco libros de *Odas* en los que Ronsard proclama su voluntad de restaurar el cultivo de la lírica griega. Su primer libro de *Odas* tiene como punto de imitación las *Odas* de Píndaro, aunque estas odas hayan sido escritas después de las odas inspiradas en Horacio. Dentro de las odas latinas, a imitación de Horacio, me voy a fijar concretamente en la oda dedicada a la fontana “Bellerie”:

“O Fontaine Bellerie.”

LA ODA DE HORACIO⁶

O fons Bandusiae splendidior vitro
dulci digne mero non sine floribus,
cras donaberis haedo,
cui fons turgida cornibus

primis et venerem et proelia destinat.
Frustra: nam gelidos inficiet tibi
rubro sanguine rivos
lascivi suboles gregis.

Te flagrantis atrox hora Caniculae
nescit tangere, tu frigus amabile

5 *XVI siècle . Collection littéraire Lagarde et Michard*. Bordas, París, 1985. Págs. 119-126.

6 La Oda de Horacio a la fontana de Bandusia es reproducida aquí en latín y al final del trabajo se pondrá su traducción en castellano:

fessis vomere tauris
praebes et pecori vago.

Fies nobilium tu quoque fontium,
me dicente cavis impositam ilicem
saxis, unde loquaces
lymphae desiliunt tuae.

(*Liber tertius*, oda XIII).

En esta oda, Horacio no se dirige a una persona, sino el destinatario es un ser inanimado, concretamente la fontana de Bandusia. Se da lo que se llama la **prosopopeya**, el poeta hace receptora de sus versos a la fontana, a la que llama con el pronombre “tú” (versos 6, 9, 10, 13), pero, además, se da el artificio literario de la **divinización**, ya que a la fontana se la trata con reverencia, como a una divinidad y, en consecuencia, se le ofrecen dones y sobre todo, el sacrificio de un cabrito.

La oda tiene también la semejanza de un himno con una invocación inicial. La celebración poética de esta fontana puede estar relacionada con la fiesta de las “Fontanalia” o “Fontinalia”⁷ que se celebraba el 13 de octubre, adornando las fuentes con guirnaldas y a las que se les ofrecía algún sacrificio⁸.

La fuente de Bandusia será posiblemente la misma que el poeta alaba en la epístola I, 16-12, como existente en su finca de Sabina, aunque una tradición medieval conoce otra fuente con ese mismo nombre en los alrededores de Venusia, nombre que acaso naciera tardíamente en dependencia del texto horaciano; aunque también se apunta la hipótesis contraria: que existiendo verdaderamente en Venusia una fuente Bandusia ya en tiempos de Horacio, éste, en recuerdo de su patria, pusiera el nombre a la fuente de su finca en Sabina⁹.

ELEMENTOS DE LA ODA HORACIANA

La oda horaciana está escrita en la estrofa “asclepiadea”, que se compone de un verso repetido que se llama asclepiadeo menor o dodecasílabo, de otro verso llamado “ferecracio” y de otro llamado “gliconio”¹⁰.

El esquema *léxico-temático* según las estrofas es el siguiente: la estrofa *primera* utiliza los *sustantivos*, “Fons Bandusiae”, “mero”, “floribus”, “haedo”, “frons” y “cornibus”; los *adjetivos*: “splendidior”, “dulci” y “turgida”; el *verbo* “donaberis” y la *partícula* “cras”.

7 Varrón, *De Lingua Latina*. Introducción, traducción y notas de Manuel Antonio Marcos Casquero.. Publicaciones Anthropos. Barcelona, 1990. Libro VI, 22.

8 Referencias a esto se pueden hallar en P. Ovidio Nasón, *Fastos*. Introducción, traducción y notas de Bartolomé Segura Ramos. Gredos, Madrid 1988 y en Marcial, *Epigrammes, t. I, lib. VI, 47-49*. Les Belles Lettres, París, 1969. P.191. “Exolvit votis hac se tibi virgine porca”.

9 Horacio, *Odas y Épodos*, edición bilingüe de M. Fernández Galiano y V. Cristóbal. Cátedra, Madrid, 1990. Págs. 272-275.

10 Vid. Jesús Pedraz, *Florilegio latino vol III*, Sal Terrae, Santander, 1941. Págs 266 y 283. Asimismo, L. Nougaret, *Traité de Métrique latine classique*. C. Klincksieck, París, 1963. Pág. 109.

La *segunda* estrofa, presenta los *sustantivos* “venerem”, “proelia”, “rivos”, “suboles”; los *adjetivos*: “primis”, “gelidos” y “lascivi”; los *verbos*: “destinat” e “inficiet” y las *partículas* “frustra” y “nam”. La estrofa *tercera*, posee los siguientes *sustantivos*: “Caniculae”, “frigus”, “tauris” y “pecori”; los *adjetivos*: “atrox”, “amabile”, “fessis” y “vago”; los *verbos* “nescit tangere” y “praebes”. En cuanto a la estrofa *cuarta* hallamos los *sustantivos*: “fontium”, “saxis” y “Lymphae”; los *adjetivos* “nobilium”, “cavis” y “loquaces”; los *verbos* “fies”, “dicente” y “desiliunt” y las *partículas* “quoque” y “unde”. Especial importancia tiene el uso del *pronombre personal* “tú”, que aparece bajo diversas formas; en la estrofa primera como incluido en la desinencia verbal de la forma “donaberis”, en la segunda estrofa con la forma “tibi”; en la tercera, con las formas “te” y “tu” y en la cuarta bajo la forma “tu”. Es de notar también en la tercera estrofa, la *contraposición* en la expresión poética de “**Atrox** hora Caniculae fragantis/ tu frigus **amabile...praebes**”. Es preciso atender a la fuerza expresiva del *adverbio* “frustra”, que quiebra los cinco versos primeros de la oda de los versos que siguen después; lo que se espera, después de esa introducción y de esas ofrendas, se queda en promesa casi vacía, porque el cabrito va a ser inmolado y su sangre va a colorear las limpias aguas de la fontana. Conviene resaltar la expresión del verso primero “*O fons Bandusiae, splendidior vitro*” y la del verso 13: “*Fies nobilium tu quoque fontium*”. La fontana de Bandusia se ha hecho esplendorosa por la oda de Horacio y se ha hecho célebre entre las nobles fontanas cantadas por los poetas a lo largo de los siglos.

Podemos fijarnos en algunos puntos concretos para poder reconocer con más exactitud la fuerza de esta afirmación. Entre las ofrendas que se hacen a la fontana de Bandusia están el vino dulce y las flores y además el cabritillo que forma el conjunto de los dones rituales. Se puede decir que el ritual de las ofrendas y celebración es *romano*, pero *el paisaje es helénico*. Comparando la descripción de la oda horaciana con los elementos de algunos epigramas de *Anyte* puede observarse que este motivo de la descripción del árbol del paisaje, los rebaños y los pastores, hay una gran semejanza o incluso identidad. “Riposa le membra affaticate, straniero, sotto l’olmo, chè un venticello soave mormora tra le verdi fronde e bevi alla fonte il fresco zampillo. Quest’è ai viandanti grato ristoro dalla grande calura” (*App. Plan.* 228). Otras veces, el árbol puede ser un laurel o incluso un pino. Otro testimonio importante podemos citar de *Leónidas de Taranto*. “egli (il viandante) troverá un rivo che sgorga attraverso la roccia ricca d’acqua, più gelido della neve di Borea”. En otra composición anónima se resalta la sombra espesa donde se encuentra la fontana: “la valle vicina stilla una fonte perennemente pura in servizio di chi passa; coronata tutt’intorno di platani e lauri coltivati, io rinfresco questa chiostra ombrosa (...) cacciata la sete, conforta con il riposo anche la stanchezza della via” (A. P. IX, 374).

En estas descripciones precedentes podemos percibir lo que las expresiones horacianas nos presentan: “te fragrantis atrox hora Caniculae nescit tangere”. Dando sombra a la fontana de Bandusia se encontraba, en la expresión horaciana, una *encina*, mientras los poetas griegos adornan sus fontanas, como hemos visto, con pinos, plátanos y laureles que el mismo Horacio también nombra en otras ocasiones (II, 3-9 y II, 11-13).

El mismo Horacio pinta también un cuadro de naturaleza bucólica: “tu frigus amabile fessis vomere tauris praebes et pecori vago”. Los epigramistas escriben una poesía pictó-

rica, Horacio compone su himno añadiendo además promesas de víctimas y de gloria en una perfecta unidad de expresión.

Horacio quiso escribir un himno como muestra la paronomasia del “tú” en sus diversas formas expresivas: “*inficiet tibi...; te hora Caniculae nescit tangere; tu frigus amabile...praebes; fies nobilium tu quoque fontium*”. El primer epigrama de Teócrito dice: “*Queste rose rugiadose e questo fitto serpillo son lí per le Musse; per te, Peana Pythio, son lí quei lauri dalle nere foglie, poichè essi a te consacrò la roccia delfica; insanguinerà il tuo altare questo capro cornuto, velloso, che or rode l’ultimo ramo di pistacchio*”. Las ofrendas vegetales y la ofrenda del cabrito forman un conjunto que aparece igualmente, como hemos visto, en el texto de Horacio; el sentimiento, mezcla de devoción serena y de expresión sentimental, dirigido a la divinidad y que expresa pena por la fuerza joven del bonito animal, a quien no le servirán para nada los cuernecitos que empiezan a salirle, vienen mejor expresados en la composición de Horacio, si bien es evidente asimismo la semejanza con Teócrito.

Para Pasquali, la conclusión es esta: “*Orazio ha con tutta probabilità letto l’epigramma nel suo Teocrito*”¹¹.

Podemos hacer referencia a otras odas horacianas similares a la que nos ocupa, por ir dirigidas a objetos inanimados, es decir, ni personas ni plantas ni animales. Una de ellas se encuentra en el libro I de las *Odas*, número 32. Va dirigida a la *lira*, como instrumento musical que, a lo largo del texto poético, viene nombrada en latín con la palabra “*barbite*”(v. 4) y con el nombre “*testudo*” (v. 14). Esta composición está expresada en estrofas sáficas; en ella son mencionados también “*Febo*”, “*Júpiter*”, “*Venus*”, “*Liber*”y “*Lico*”; y además, en general, las Musas.

La otra composición de parecidas características, va dirigida al *ánfora* y a ella personificada se dirige el poeta en estrofas alcaicas. En la composición viene indicada con la expresión “*pia testa*”. En esta oda, se desarrolla el tema báquico tan agradable al poeta venusino. La anáfora del pronombre “*tú*” aparece en los versos 13, 14, 17, 19 y 21. En esta composición se hace referencia al cónsul Manlio y también, al parecer de los críticos, a M. Valerio Mesala Corvino, compañero de Horacio en Atenas. Y aparecen también nombradas Venus y las Gracias e igualmente “*Lico*”, “*Catón el prisco*” y Febo.

LA ODA DE RONSARD

O Fontaine Bellerie,
Belle fontaine chérie
De nos Nymphes, quand ton eau
Les cache au creux de ta source
Fuyantes le satyreau
Qui les pourchasse a la course
Jusqu’au bord de ton ruisseau.

11 Giorgio Pasquali, *Orazio Lirico: Studi*. Le Monnier, Florencia, 1966. Págs. 553-559.

Tu es la Nymphé éternelle
De ma terre paternelle:
Pour ce en ce pré verdelet
Vois ton poète qui t'orne
D'un petit chevreau de lait,
A qui l'une et l'autre corne
Sortent du front nouvelet.

L'été je dors ou repose
Sur ton erbe, où je compose,
Caché sous tes saules verts,
Je ne sais quoi, qui ta glorie
Enverra par l'univers,
Commandant à la memoire
Que tu vives par mes vers.

L'ardeur de la Canicule
Ton vert rivage ne brûle
Tellement qu'en toutes parts
Ton ombre est épaisse et drue
Aux pasteurs venant des parcs,
Aux boeufs las de la charrue,
Et au bestial épars.

Io! Tu seras sans cesse
Des fontaines la princesse,
Moi celebrant le conduit
Du rocher percé, qui darde
Avec un enroué bruit
L'eau de ta source jasarde
Qui trépillante se suit¹².

Ronsard dedica a la fontana de Bellerie no sólo la oda indicada en este libro segundo de las *Odas*, sino también otras dos posteriores; la segunda, en el libro tercero de las *Odas*, señalada con el número VIII: “Escoute moy Fontaine vive”, escrita en estrofas de cuatro versos. Y finalmente otra, en el libro quinto de las *Odas*, señalada con el número XIII: “Je veux, Muses aux beaux yeux”; si bien en esta última no aparece el nombre de la fontana y sí, por el contrario, poniendo de relieve el personaje femenino a quien va dirigida la composición, resaltando los detalles personales de aquella a quien se refiere, Casandra.

Centrándonos en la composición principal, la oda *O Fontaine Bellerie* (lib. II, 9) está compuesta por cinco estrofas de siete versos que riman: primero con segundo, tercero con

12 Al final del presente trabajo se ofrecerá también una traducción.

quinto y séptimo y el cuarto con el sexto. Esta composición se diferencia de la oda horaciana en que ésta tiene cuatro estrofas; y, lógicamente también, en que la métrica latina no es como la francesa. Aunque el autor es consciente de que quiere imitar a Horacio, pone de relieve los elementos paisajísticos y culturales que resaltan tanto el lugar donde se encuentra la fontana Bellerie como otros elementos característicos del ambiente y las personas con las que el poeta trata y convive.

Podemos hacer esquemáticamente la comparación de la oda latina de Horacio con la oda francesa de Ronsard.

Oda horaciana: 4 estrofas y 16 versos.

Elementos de la primera estrofa

1. “O fons Bandusiae”
2. “Dulci mero”...floribus
3. “Haedo”

Elementos de la segunda estrofa

1. “Inficiet tibi”
2. “Rubro sanguine rivos”

Elementos de la tercera estrofa

1. “Te...hora Caniculae”
2. “Tu frigus amabile”
3. “Tauris”
4. “Pecori vago”

Elementos de la cuarta estrofa

1. “Fies nobilium tu quoque fontium”
2. “Me dicente...ilicem”
3.
4. “Lymphae desiliunt tuae”

Oda de Ronsard: 5 estrofas y 35 versos

Elementos de la primera estrofa

1. “O Fontaine Bellerie”
2. “Belle fontaine chérie”
3. “Nymphes”
4. ...
5. “Le Satyreau”

Elementos de la segunda estrofa

1. “Tu es la Nymphé éternelle”
2. “De ma terre paternelle”
3. “Pré verdelet”
4. “ D’un petit chevreau de lait”

Elementos de la tercera estrofa

1. “L’Esté je dors ou repose”
2. “Sur ton herbe, où je compose”
3. “Caché sous tes saules verts”
4. ...
5. ...
6. “Commandant à la memoire”
7. “Que tu vives par mes vers”

Elementos de la cuarta estrofa

1. “L’ardeur de la Canicule”
2. ...
3. ...
4. “ Ton ombre est epaisse et drue”
5. “Aux pasteurs”
6. “Aux boeufs”
7. “Et au bestial”

Elementos de la quinta estrofa

1. “Io, tu seras sans cesse”
2. “Des fontaines la princesse”
3. “Moy celebrant le conduit”
4. “Du rocher percé”
5. ...
6. “L’eau de ta source jasarde”
7. “Qui trepillante se suit”

En cuanto a las características más notables que la diferencian de la oda de Horacio, podríamos consignar que canta a esta fontana de Bellerie que él conocía desde su infancia, porque estaba situada en la Possonnière, es decir, se trata de una cosa querida por el poeta con unos acentos personales que llevan también a la descripción del paisaje. Un rasgo muy importante que diferencia la oda de Ronsard de la horaciana es que *no diviniza* a la fuente ni le ofrece un sacrificio; el cabrito que aparece se presenta como un elemento vivo dentro del paisaje, y el paisaje es un prado regado por la fuente que mana agua; en este paisaje, Ronsard, a la sombra de los árboles, duerme y compone también sus poemas. La mitología clásica de Horacio queda tan modificada que solamente se halla expresada con algunos elementos puramente decorativos. La palabra “Ninfa” o “Ninfas” puede referirse a unos

personajes mitológicos conocidos en el mundo clásico, que eran protectoras de las fuentes y del paisaje de los bosques, y a veces también, como en este caso, Ronsard, dirigiéndose a la fontana, le atribuye el nombre de “*Ninfa eterna de mi tierra paterna*”.

La coincidencia de la promesa horaciana de hacer de la fontana de Bandusia una de las más famosas viene a coincidir también con lo que expresa Ronsard en términos parecidos dirigiéndose a la fontana de Bellerie: “Tú serás la princesa de las fontanas”. Si Horacio se comprometía a resaltar la fontana de Bandusia cantando a la encina que da nombre a la roca de donde brotan, como ninfas ruidosas, las aguas, a su vez, Ronsard cantará también su fontana de donde el agua mana igualmente ruidosa y alegre.

En una palabra, podemos decir que la habilidad y el arte quedan expresados en la variedad de sus cuadros poéticos a lo largo de estas cinco estrofas de su oda y, si bien se ha apoyado en Horacio, al que ha pretendido imitar, incluso citando varios elementos de la oda horaciana, todo ello no disipa ni disminuye la novedad de otros elementos típicamente ronsardianos.

Concluiremos diciendo que en este breve trabajo hemos hecho este recorrido acerca de dos grandes poetas líricos, como son Horacio y Ronsard, fijándonos en unas composiciones que son las odas de ambos sobre unas fontanas, que tienen nombre distinto según los dos poetas: “Bandusia” y “Bellerie”.

Ronsard, ciertamente, lo sabemos por su formación, sus escritos y sus expresiones, imita a Horacio, pero no lo copia. No pierde nada la belleza y la originalidad de Ronsard.

A lo largo de nuestro trabajo aparece también suficientemente claro que Horacio, a su vez, se apoya sin duda en la precedente poesía epigramática griega, concretamente en Teócrito. Es decir, podemos establecer una *cadena literaria*: Teócrito es inspirador para la oda horaciana y, Horacio, a su vez, es inspirador para la oda de Ronsard.

Todos estos autores han puesto de relieve su originalidad y belleza expresiva en su propio trabajo, a pesar de establecer esa **línea continuada** a lo largo de los siglos, que es la elaboración poética que canta y ensalza la naturaleza para el gozo estético de los seres humanos.

Por lo tocante a las traducciones, a continuación se ofrece la de la oda de Horacio. He preferido no dar la mía, sino esta del colombiano Ismael Enrique Arciniegas que, aunque no es literal, tiene excelente mérito versificador.

A LA FUENTE DE BANDUSIA

Oh, Bandusia, clara fuente,
Más que cristal transparente,
Digna de vino y de flores.
Pienso ofrecerte mañana
Níveo cabrito, fontana
De suavísimos rumores.

Habrán de asomarle apenas
Los cuernos, para faenas
De la lucha y del amor.

En vano. Su sangre ardiente
Pronto a tu blanda corriente
Le dará rojo color.

Bajo ramaje en el prado
A tocarte no ha llegado
La luz del sol estival.
Y das a cansados bueyes
Y de ovejas a las greyes
Tu cristalino raudal.

Te haré eterna cuando cante
La encina que susurrante
Alza su copa en las peñas
De donde manan tus ondas.
Y descienden bajo frondas
Murmurantes y risueñas.

Véase seguidamente mi traducción del texto ronsardiano:

ODA A LA FONTANA BELLERIE

Oh, Fontana Bellerie
Bella fontana querida
De nuestras Ninfas, cuando tu agua
Las esconde en los huecos de tu manantial
Huidizas al sátiro
Que las persigue corriendo
Hasta la orilla de tu arroyo.

Tú eres la ninfa eterna
De mi tierra paterna:
Por ello, en este prado verdecillo
Ves a tu poeta que te adorna
Con un cabritillo lechal
Al que uno y otro cuerno
Apuntan en su tierna frente.

En verano yo duermo o reposo
Sobre tu césped, donde compongo
Escondido bajo tus verdes sauces,
Yo no sé qué, que tu fama
Difundirá por el mundo entero

Enseñando a la posteridad
Que tú vives por mis versos.

El ardor de la canícula
No quema tu verde ribera
De tal modo que en todas partes
Tu sombra es espesa y tupida
Para los pastores que vienen de las majadas,
Para los bueyes cansados del arado
Y para los ganados vagabundos.

¡Ah! Tú serás siempre
de las fontanas la princesa
cuando yo cante el manantial
de la roca horadada, que lanza
con estrepitoso ruido
el agua de tu fuente sonora.